

César Chirinos

... De vocablos, ritmos y absurdos

Entre sus obras:

El diccionario de los hijos de papá (1974), *Buchiplusmas* (1975), *El quiriminduña de los ñereñeres* (1980), *Si muero en la carretera no me pongan flores* (1981), *Mezclaje* (1987), *Sombras nadamás* (1992), *Pellizco en la piel de un puerto* (1994).



Poética de su escritura

César Chirinos está consciente de que su literatura es ubicada por algunos críticos en la marginalidad, en los extremos de lo ordinario, que se ha llegado a llamar incluso disparate. Finalmente, cree más en la sensibilidad que en la comprensión. Así lo expresa recordando la anécdota de su hija, quien cuando era pequeña un día le confesó no entender su escritura, aun cuando la disfrutaba...

“Para tener fe no se necesita comprender, como decía Tertuliano. Digo esto porque a veces la literatura podría significar algo que no logramos comprender del todo pero que nos llega. Como esa vez, cuando encontré a mi hija riéndose mientras leía un libro mío y me dijo: “Papá, eso que dicen de tu literatura es verdad, no se entiende, pero me río mucho con ella”. Y así hay muchas personas que sin entender pueden disfrutar...”

Cuando de trata del arte, surgen muchas interpretaciones —comenta— incluso eso que se llama disparate, también se hace para que uno comprenda: “Tiene algún sentido, como escribió alguna vez Sergio Antillano cuando hizo un artículo en el que comparaba la novela de César Chirinos *Si muero en la carretera no me pongan flores*, la de Víctor Fuenmayor, *Sonambulario*, y *Perfume de gardenia*, de Laura Antillano. Decía allí Sergio Antilano que en el caso de César Chirinos, el disparate literario era un detonante de mi prosa. Y hacía toda una teoría sobre el disparate que es algo tan complejo como el absurdo, pero que sin embargo

no se tiene en cuenta como un elemento posible para hacer literatura, como sí es el caso del absurdo”.

Sobre el sentido de peculiaridad que tiene su discurso, que caracteriza modos de hablar específicos de una zona del país, como el Zulia, Chirinos tiene muy claras las funciones que cumplen esas maneras de narrar, y los usos específicos del lenguaje, “y es que el escritor debe apelar a un granero de vocablos para poder hacer retruécanos, juegos de palabras”. Y así va fijando las pautas de su propio proceso creador: “Cuando yo comencé a escribir, hace más de cincuenta años, a mí me costaba hacer un cuento con los vocablos conocidos; comprendí que para hacer un cuento, incluso un cuento corto, tenía que hacerme de un granero de vocablos, y a ese granero de vocablos debía aplicarle el ritmo particular de César Chirinos. Entonces eso es lo que he hecho todos estos años, a más vocablos, debe haber más exigencia del ritmo del individuo que escribe.

Como ejemplo de esa literatura con ritmos particulares, expone novelas como *La guaracha del macho Camacho*, de Luis Rafael Sánchez; *Tres tristes tigres*, de Cabrera Infante; *Aire de tango* del colombiano Manuel Mejía Vallejo, o los cuentos del brasileño Rubem Fonseca. “Estos cuatro individuos parten de la misma situación conflictiva de los problemas sociales de sus respectivos países; lo que los diferencia es el ritmo, que tiene correspondencia con la cultura de cada lugar, en la forma y en la función. El ritmo de la palabra marca aspectos de la cultura de cada región. Entonces para el arte es importante el ritmo del lenguaje en que se expresa”.

De manera sencilla, él mismo resume y explica lo que hay además en el fondo de sus libros: “Mi escritura es de política-ficción. Describe historias del mentidero o coloquio del mentidero con el ritmo poético del vocablo de sus contertulios.”

Influencias

El autor reconoce que está abierto a los comentarios de sus críticos, que lee con interés todo tipo de obras, y expresa admiración por todos aquellos que han plasmado también su propio ritmo en destacadas piezas narrativas, sin embargo no encuentra relaciones directas de obras o escritores en su propia creación literaria: “Yo no diría que equis autor me ha influido. Pero puedo decirte con certeza que quisiera tener influencia de la literatura que extrae sus imágenes, acciones y símbolos de la capa de cebolla visceral de una sociedad”.

La narrativa venezolana contemporánea

César Chirinos está inmerso en la narrativa venezolana contemporánea, pero su visión sobre el panorama general en este sentido es discreta. No emite un juicio de valor sobre ésta, aunque manifiesta estar siempre atento a las novedades y repasar a los autores conocidos en este terreno.

Narrar en estos tiempos

Como otros escritores, aprecia los cambios de la época en que vivimos, pero eso no ha modificado su propio ritmo narrativo: “En países como el nuestro —opina— el paso de un siglo a otro parece ser sólo un cambio de número”.

Qué hacer por la paz

Su perspectiva es la de cualquier ser humano, preocupado por los problemas del mundo, por la destrucción y la necesidad de vivir en paz. A todo esto hay que enfrentarse: “Uno nace y lo primero que oye cuando tiene uso de razón es la palabra crisis. Crisis por aquí, crisis por allá. Crisis por todas partes. La palabra del artista, la palabra del científico, en fin, la palabra del hombre, acepta el desafío de ese fantasma y logra vencerlo, aunque sea temporalmente, porque luego hay que volverse a preparar para asumir de nuevo el desafío; somos cíclicos en eso de vencer la crisis, el caos, la huella dejada por los conflictos permanentes en los que “el hombre es un lobo para el hombre”.